



Un sutil retablo de costumbres

INGLATERRA VIVI UNA REVOLUCIÓN silenciosa durante los años que mediaron entre las dos grandes catástrofes del siglo XX, y que afectó a todos los órdenes de una sociedad que necesitaba sacudirse los atavismos de la época victoriana. Esa revolución, como casi todas las revoluciones, fue promovida por los vástagos de las élites acomodadas, mediante el ejercicio de una rebeldía no exenta de cinismo como expresión de su empeño por dismantlar unas convenciones en exceso anquilosadas, a las que sin embargo se mantenían aferrados como un cínico recurso por si esa veleidad se les iba de las manos.

Rosamond Lehmann fue una de esas hijas de esa cínica modernidad que tuvo en el grupo de **Bloomsbury** a uno de sus más evidentes exponentes. Nacida y criada en una familia de literatos y editores, la joven Rosamond no podía sino dedicar buena parte de su tiempo libre a escribir. Y fruto de esa labor fue un buen número de novelas, de entre las que *Invitación al baile* es una de las más reconocidas, pre-

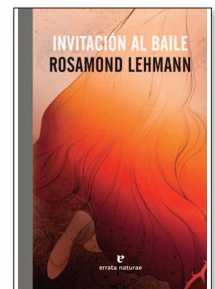
ROSAMOND LEHMANN

Invitación al baile

► Trad. de Regina López Muñoz
ERRATA NATURAE

La rebelde burguesa

► **Rosamond Lehmann es un producto típico de la época que le tocó vivir. Nacida con el siglo XX fue conocida por ser una de las voces más transgresoras de las letras británicas.**



cisamente por alejarse de ese empeño transgresor con el que la autora intentó envolver su obra.

Esta es una novela sencilla, con un estilo deliciosamente pueril, que sin embargo posee la virtud de ofrecer una imagen fidedigna de la sociedad británica de provincias y, sobre todo, de la conducta de sus diferentes clases. A partir de un asunto trivial, la asistencia a su primer baile de la joven Olivia Curtis, la escritora desmenuza la esencia de la rutina en el espacio rural de una Inglaterra aún dolorida por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

Con el baile como catalizador de la peripecia de la protagonista, a través de sus ojos el lector contempla los aspectos que decoran su rutina, los ambientes y personajes que la rodean y con quien convive en una relación siempre marcada por las distancias de la clase social. De esa forma, la autora despacha los prolegómenos del acontecimiento que determina la acción de la novela: el ansiado baile.

La segunda parte de la novela narra la experiencia de Olivia y su hermana en la esperada cita, y es ahí donde Lehmann despliega todo su arsenal de sutil cinismo y emociones sincopadas. Envuelto en un lenguaje delicado y frívolo, la autora disecciona la conducta humana en un torbellino de sensaciones, que van del pánico al desprecio a la serena reflexión acerca de lo trivial en uno de los momentos especialmente intensos del relato, cuando la joven Olivia se encuentra con el contradictorio hijo de la anfitriona, y descubre ahí el tormento del disimulo.

Invitación al baile es así una novela que esconde mucho más de lo que muestra. Basta con desbrozar el entramado de futilidad con que la autora sostiene habilmente la trama, para adentrarse en las auténticas galerías de la angustia que causa la pertenencia a una clase social. Y es ahí donde radica la auténtica expresión de rebeldía de una joven burguesa que afortunadamente le dio por escribir.

Arthur Zajonc Los misterios de la luz

EL LIBRO DE LA SEMANA / Ensayo

Buscar la naturaleza y el significado de lo corriente es una de esas empresas que suelen deparar descubrimientos asombrosos. Arthur Zajonc emprende una aventura en busca del origen de la luz, y su relato es realmente fascinante.

EN UN ESPACIO LLENO DE LUZ **PUR**todo es oscuridad. ¿Qué es la luz, entonces? **Arthur Zajonc**, un físico cuya mirada trasciende lo científico, aclara en los primeros compases de este extraordinario ensayo que “la luz es invisible. Sólo vemos cosas, objetos, no la luz”. Y entonces cabe preguntarse aún con más inquietud qué es la luz: un fenómeno natural, un producto de la imaginación, o ambas cosas. Zajonc añade: “Los físicos la han abordado por medio de la ciencia; los pensadores religiosos, por medio de los símbolos; los artistas y los técnicos, por medio de la práctica. Cada una de esas perspectivas da voz a una parte de nuestra experiencia. Cuando las oímos juntas, nos hablan de una cosa cuya naturaleza y significado han sido objeto de atención y veneración durante milenios”.

El autor resume así el propósito de su investigación: desvelar la naturaleza y significado de la luz desde sus diferentes perspectivas, a lo largo de la Historia. Una misión que se antoja titánica, pero que Zajonc resuelve con un alarde de una concreción y claridad sorprendentes, lo cual convierte esta obra en una auténtica experiencia apasionante y reveladora que cautiva la atención del lector curioso.

Fiel a su estilo, la editorial **Atalanta** propone otro de esos textos que trascienden lo convencional y permiten descubrir las facetas menos conocidas de la ciencia y el pensamiento. Zajonc es uno de esos intelectuales inconformistas que abogan por no estrechar el territorio de la ciencia. Emplea así sus conocimientos y experiencias para dar una visión mucho más amplia y, como en este caso, sincrética con la que romper los axiomas de un fenómeno que concilia mito y logos.

Para demostrarlo, el autor repasa la concepción que de la luz han tenido las diferentes civilizaciones, desde su faceta espiritual y filosófica hasta su tratamiento científico, con el propósito de encontrar un nexo entre ambas perspectivas que defina el concepto como un todo cuyo significado exige el concurso de las historias interior

y exterior que alberga el ser humano. “El cambio de perspectiva es un dato objetivo. Unos lo verán como un progreso y otros como una pérdida de la gracia, pero lo cierto es que habitamos un mundo diferente al de los aborígenes australianos o al de los antiguos sumerios, y no tanto por los avances técnicos del mundo externo como por una revolución en nuestra forma de pensar y ver, una revolución interior”.

Y en ese viaje en busca de la esencia de la luz, Zajonc analiza con la misma claridad las investigaciones sobre el origen y la naturaleza de la luz, desde Euclides a Einstein, pasando por **Galileo**, **Newton** o **Faraday**, por citar sólo a algunos de los genios que deambulan por este tratado; como sus dimensiones religiosa, filosófica y artística, en las que destaca sobre todo la parte que el autor dedica a la peculiar interpretación planteada por **Göethe**, en quien “la imaginación se fusiona con la experimentación hasta situarnos mucho más cerca de la esencia de la luz”.

Especialmente interesante lo es también el extenso capítulo que el autor dedica a los colores y, concretamente, al arcoiris. “La historia del arcoiris, desde la edad del mito hasta la óptica contemporánea, constituye un ejemplo en miniatura del desarrollo de la capacidad del ser humano para penetrar los fenómenos naturales y relacionarse con ellos”, afirma Zajonc.

En conjunto, *Capturar la luz* es un ensayo tan riguroso y bien documentado, como sorprendente y ameno, con clara vocación divulgativa que además proporciona una visión audaz de la ciencia y el pensamiento filosófico, demostrando que no es posible encorsetar el conocimiento. Con un lenguaje sencillo y un relato bien estructurado y libre del fárrago académico, Zajonc propone un viaje fascinante a lo largo de la Historia, subido a lomos de un rayo de luz.

ARTHUR ZAJONC

Capturar la luz

► Traducción de Francisco López Martín
ATALANTA

Simbolismo

► “Ver la luz es una metáfora de lo invisible, de ver el fragil ropaje imaginal que mantiene unido a nuestro planeta”

